

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera Vélez, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez-Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

\$5,200

ECUADOR DEBATE

FLACSO - Biblioteca

55

Quito-Ecuador, abril del 2002

PRESENTACION / 3

COYUNTURA

Riesgos para la recuperación económica en dolarización / 19-20

Wilma Salgado

La Reforma Política como Mito / 21-30

Fernando Bustamante

Conflictividad socio-política Noviembre/2001 – Febrero/2002 / 31-36

TEMA CENTRAL

En la encrucijada de la glocalización. Algunas reflexiones desde el ámbito local, nacional y global / 37-56

Alberto Acosta

Ciclo político de la economía y el gobierno económico de la política / 57-96

José Sánchez-Parga

Globalización y Comunidad: Notas para una sociología económica de lo local / 97-120

J.P. Pérez Sáinz

La desmaterialización de la economía / 121-134

Fander Falconí

Globalización y cambios en el paradigma tecno-económico: Impactos en la reproducción del capital empresarial. Crítica desde la Economía Política / 135-150

Mario González Arencibia

Globalización, Capitalismo, Democracia Liberal y la Búsqueda de Nuevos Paradigmas de Desarrollo en Africa / 151-180

Tukumbi Lumumba-Kasongo

"¿ Cómo pensar una economía política ?" / 181-186

Argumento general para PEKEA

ENTREVISTA

La modernidad mirada desde el psicoanálisis / 187-194

Entrevista realizada a Alfredo Jerusalinsky

DEBATE AGRARIO-RURAL

Desarrollo rural y pueblos indígenas: las limitaciones de la praxis estatal y de las ONG en el caso ecuatoriano / 195-212

Luciano Martínez V.

La pulverización de la tierra: el minifundio en Licto,

Provincia de Chimborazo / 213-230

María Dolores Vega

ANALISIS

Discurso y filosofía política en Hugo Chávez (1996-1998) / 231-244

Juan Eduardo Romero

La percepción ciudadana con respecto a la política

y a los partidos en Bolivia / 245-252

H. C. F. Mansilla

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Comentarios a: Movimiento indígena y cooperación al desarrollo / 253-268

Pablo Ospina

Comentarios a lo comentado: Reflexiones a tenor

de los comentarios de Pablo Ospina / 269-276

Víctor Bretón Solo de Zaldivar

Globalización, Capitalismo, Democracia Liberal y la Búsqueda de Nuevos Paradigmas de Desarrollo en África*

*Tukumbi Lumumba-Kasongo***

El punto de si el capitalismo y la democracia liberal son fuerzas dominantes de la globalización ya no es histórica ni filosóficamente discutible, sin embargo sus manifestaciones, identidad, contenido e implicaciones en cualquier país, clase social o región del mundo son muy controversiales y cuestionables.

Objetivos, Acercamientos y Resoluciones

El objetivo principal de este ensayo al retomar un tema actual - como es la globalización en África, es el de analizar sus dos principales fuerzas esencialmente asociadas, el capitalismo y la democracia liberal - para finalmente proponer una nueva perspectiva para reconceptualizar la vieja interrogante: "¿Qué tipo de desarrollo y sociedad son posibles para África?". Las aseveraciones filosóficas detrás de los discursos del capitalismo y la democracia liberal serán identificadas y examinadas. Si bien esta investigación

es más bien teórica, se anotan algunas ilustraciones concretas hacia clarificar puntos o apoyar mis argumentos. Este ensayo está escrito como una contribución a los debates en búsqueda de nuevos paradigmas para el desarrollo de África; en esencia no trata sobre la metafísica o ética del capitalismo y la democracia liberal, por el contrario estudia las implicaciones de estos dos en la formulación e implementación de medidas políticas en África.

En otras palabras mi preocupación son los valores sociales y políticos asociados con estas dos fuerzas dominantes del sistema global. Pretendo sugerir lineamientos o herramientas intelectuales

* Este artículo apareció publicado en inglés en Occasional Paper Series. Vol. 5 Num 1, 2001 de la AAPS. Zimbabwe. Traducido al español por María Fernanda Lobos y Ana Lucía Torres.

** Señor Fellow del Instituto para el Desarrollo de África, y Académico invitado del Departamento de Planificación Urbana y Regional de la Cornell University.

para clarificar una nueva perspectiva en la política y los discursos relacionados con el desarrollo en África.

En esta introducción pongo en consideración los objetivos y acercamientos que he utilizado para desarrollar mis argumentos, me detengo en las resoluciones. Así mismo, intento examinar los principales elementos que constituyen el capitalismo clásico.

La segunda parte del ensayo se centra en un debate general sobre los programas de ajuste estructural (Structural Adjustment Programmes, SAPs) y la condición africana. Se tomarán ilustraciones específicas de los SAPs del continente para discutir sus objetivos, aseveraciones e implicaciones vis-à-vis con el mercado, la democracia y el desarrollo.

La tercera sección expone las características de la democracia liberal y del capitalismo reflejadas en la tradición intelectual realista (escuela de pensamiento realista) en el Norte y en los SAPs. Al interior de los SAPs, el problema que se presenta es cómo la democracia liberal y el capitalismo están definidos y reflejados en los SAPs en África. Los investigadores y políticos estadounidenses han dominado la escuela realista y han influenciado los marcos de elaboración de política relacionados a la globalización; especialmente aquellos del Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional (FMI). La última sección enfoca la cuestión de si el capitalismo y la democracia liberal tienden o no a ser reproducidos en las condiciones actuales de África.

El punto de si el capitalismo y la democracia liberal son fuerzas dominantes

de la globalización ya no es histórica ni filosóficamente discutible, sin embargo sus manifestaciones, identidad, contenido e implicaciones en cualquier país, clase social o región del mundo son muy controversiales y cuestionables.

¿Dónde está África situada en la globalización? La globalización es un proceso complejo y dinámico que puede ser examinado histórica y/o estructuralmente. ¿Los programas de ajuste estructural (SAPs) del Banco Mundial y los programas de estabilización del FMI, que representan las políticas de las fuerzas globales, en la medida en que son adoptadas e implementadas en África, fortalecen a los estados africanos, a sus instituciones y a su gente para producir al capitalismo y a la democracia liberal así como lo plantean los economistas y los defensores de las principales corrientes que apoyan los SAPs? Si es así, entonces la siguiente pregunta es ¿Qué clase de capitalismo y democracia liberal está siendo articulada en África dentro de las condiciones creadas por los SAPs?.

Desde la década de los 90, especialmente después del colapso del imperio soviético y sus estados satélites y la total o parcial adopción de los SAPs que empezaron a ser establecidos desde 1980 en África, el capitalismo y sus varias formas de democracia liberal que se expresan principal y técnicamente en términos electorales, se han convertido en la expresión asociativa central tanto en el léxico político como en el discurso de los movimientos políticos y las pugnas de poder en África. Entre tanto algunos perciben al capitalismo y sus distintas formas de democracia liberal

como un proceso de futura internacionalización en la política económica de África o de su incorporación al sistema global con todas sus implicaciones. Otros tienden a definir a los mismos sobre la base de sus contradicciones internas como fuerzas globales esencialmente negativas que minarían los limitados logros obtenidos por los movimientos sociales sobre los dictadores africanos.

El estudio de las relaciones entre capitalismo, democracia liberal y globalización no es nuevo. Lo que intento es hacer, no un estudio de las relaciones causales, sino que estoy interesado en las correlaciones de este fenómeno y en lo que éste implica social y políticamente. No obstante, lo que he articulado en este ensayo es mostrar cómo las aseveraciones capitalistas y los principios de la democracia liberal vinculados con los SAPs en un contexto africano, han producido una globalización truncada (globalización marginada), esto es, esencialmente contra el progreso social. Aún en su etapa inicial el capitalismo nace como parte de un sistema global, tal como David Held argumenta:

En la medida en que la difusión del poder europeo ocurrió principalmente por medio de la marina y las tentativas comerciales, Europa se conectó al sistema global de relaciones de comercio y producción. Últimamente existen nuevos mecanismos de expansión de la economía capitalista que tienen su origen en el siglo XVI, o lo que suele conocerse como el "Largo siglo dieciséis" ("The long sixteenth century"), a partir de 1450 hasta 1640. El capitalismo fue desde el principio un asunto internacional, el capital nunca permitió que sus aspiraciones fuesen determinadas únicamente

por las fronteras nacionales. Consecuentemente, el surgimiento del capitalismo introducido en un cambio fundamental en el orden mundial: hizo posible, por primera vez, interconexiones globales genuinas entre estados y sociedades; penetró las esquinas distantes del mundo y los cambios casi inalcanzables a la dinámica y a la naturaleza de la regulación política (1993: 30).

Las condiciones históricas a través de las cuales el capitalismo se ha desarrollado en África, son producto de la dinámica de la esclavitud y el capitalismo junto con sus contradicciones, fenómenos sobre los cuales se han realizado numerosos estudios. Este ensayo no trata sobre su articulación o su desarrollo histórico y expansión, sino que estoy interesado específicamente en cómo el capitalismo se ha articulado recientemente directa o indirectamente con los programas formulados en el Norte e implementados desde la década de los 80 en África, dos décadas después que la mayoría de los estados habían obtenido una independencia política nominal. Mientras el capitalismo y la democracia liberal se habían fortalecido mutuamente en el desarrollo del capitalismo en el Norte, no está claro que en África lo hayan hecho en el marco de los SAPs.

El capitalismo con sus dogmas de promoción de las iniciativas privadas regulados principalmente por las fuerzas del mercado, libre comercio y una limitada intervención del gobierno en la formulación e implementación de las políticas públicas, así como la acumulación individual o multinacional del excedente, junto con su base democrática práctica, se ha vuelto la institución más importante alrededor de la cual el pro-

greso y el cambio social han sido ligados en el África contemporánea. Hacia el final de los 80 el incremento de los movimientos populares, sociales y políticos, los cuales han demandado algunas formas de justicia social, igualdad y progreso social, es en muchas formas el resultado de los esfuerzos combinados y compartidos entre las élites políticas africanas (que estaban luchando por establecer su frágil legitimidad y su reintegración a la democracia liberal global), las dinámicas de las acciones populares para desafiar a sus dictadores y al estado, y las fuerzas capitalistas internacionales y regionales con el objetivo de liberalizar ulteriores mercados y economías africanas (Lumumba-Kasongo, 1998).

Lo dicho anteriormente ha dado origen a diferentes significados dependiendo de la configuración de las políticas locales y regionales y a una particular posición ideológica dentro de la política de bloque que ha dominado la política mundial desde que el Marxismo se convirtió en ideología internacional y herramienta intelectual para los análisis sociales. Empero, para muchos, pese a los desacuerdos entre los actores sobre lo que se ha logrado con las reformas económicas y políticas, un terreno común es que este nuevo fenómeno ha creado un nuevo espacio que brinda a la gente y a los estados las posibilidades para redefinir las sociedades y políticas africanas. Aquellas demandas, que tomaron varias formas tales como el discurso unionista, los debates intelectuales enmarcados dentro de la lógica de la libertad de expresión y nuevas alianzas y coaliciones políticas en diferentes paí-

ses africanos y entre varias agrupaciones sociales, fueron desafiadas con una fuerza global por naturaleza. La democracia, incluso la democracia liberal, no fue parte de la agenda asociada con los SAPs en sus etapas iniciales. Debe mencionarse que al inicio de la década de los 90, el Banco decidió hacer algunos cambios en estos programas y prerequisites para reformas económicas a fin de ser más efectivo. Desde entonces, la democracia liberal ha sido incorporada a sus prerequisites; pero tomará algún tiempo evaluar el impacto del nuevo pensamiento dentro de los programas del Banco Mundial. A pesar de esto, en este artículo me centraré en los viejos programas del Banco Mundial y su propósito.

Tanto el capitalismo (como libre mercado, consumismo y un sistema de acumulación privada) como la democracia liberal expresada de varias formas en el mundo, como libertades civiles, se han mostrado a sí mismos como fuerzas globales con valores universales que determinan el mundo sin tomar en cuenta las particularidades de un estado y una sociedad dada, ni sus fronteras geopolíticas. Desde un punto de vista normativo las principales órbitas de poder y sus instituciones financieras han percibido al capitalismo y a la democracia liberal como intrínsecamente buenos o como teológicamente instrumentales hacia la articulación o producción de "bienestar". En África, las percepciones y roles de estas dos fuerzas deben ser evaluadas nuevamente; existe en particular la necesidad de volver a calcular el significado de las estadísticas sobre la calidad y cantidad del progreso

social, dentro de los parámetros de estas instituciones como un imperativo intelectual y político. Como Claude Ake menciona:

Tres décadas de preocupación por el desarrollo en África no han proporcionado los suficientes ingresos, las economías africanas se han estancado o han retrocedido. Para la mayor parte de africanos el ingreso real es menor de lo que fue hace dos décadas, los prospectos de salud son menores, la desnutrición se ha difundido y la infraestructura está al punto del colapso, así como algunas instituciones sociales (Ake, 1996:1).

¿Es la globalización en África real o solamente un mito? ¿Cómo está funcionando? ¿Qué formas ha tomado? ¿Qué valores sociales y culturales representa? ¿Qué factores interna y externamente la han moldeado y han sido moldeados por ella? Desde la institucionalización de los poderes coloniales con sus políticas imperialistas para implementar sus proyectos sociales, el capitalismo y la democracia liberal han tomado variadas formas en los países en vías de desarrollo, incluyendo a los africanos. Éstos han producido diferentes estrategias políticas y culturales para alentar su "inmortalidad", dependiendo de las características del entorno social, la relación entre estado y sociedad, la riqueza natural del país y las dinámicas de su período de expansionismo. Incluso en Europa, la democracia o las políticas liberales no fueron una base consistente y sistemática para el desarrollo del capitalismo. De hecho, la democracia liberal reflejada en la formación de partidos políticos en Inglaterra, llegó relativamente tarde y después de las revoluciones

Francesa e Industrial. Sin embargo, sus demandas intelectuales y políticas pueden generalizarse.

A inicios del milenio los discursos sobre la globalización y su complejidad se han intensificado. Mientras Europa redefine su regionalismo con sus once naciones miembros de la Unión Europea, empezando a implementar una identidad y una moneda comunes, el debate sobre el capitalismo y la democracia liberal ha tomado principalmente un enfoque regional. No obstante, es difícil examinar y comprender su verdadero significado y sus implicaciones en la vida real de la gente en términos generales. La selección y discusión de sus dos componentes relacionados (tal como operan en el Norte) crean un sentido metodológico. Los imperativos de la actual y quasi-permanente crisis de la globalización en África han obligado a retomar el debate de las teorías sobre sus elementos dominantes, específicamente el capitalismo y la democracia liberal, junto con sus aseveraciones sociológicas y políticas y sus implicaciones. Más allá, la caída de los mayores modelos económicos y políticos en el África contemporánea demuestra que las indagaciones teóricas han sustentado discursos políticos públicos en los pasados 30 años, los mismos que deben ser re-examinados. Mi acercamiento es histórico-estructuralista, con una dosis de análisis de los sistemas estonianos como los articulados por los partidarios de la teoría de un sistema mundial.

La forma en la que los estados y las sociedades funcionan en el sistema mundial es el resultado de una dinámica interna y externa de su ubicación, la cual está lejos de ser históricamente

arreglada o estática. El mundo es un sistema y un todo orgánico, el cual está condicionado por la ubicación de sus actores y el cómo ellos vienen a ocupar esta posición. África es vista como un sistema que tiene su propia historia y sus propias dinámicas sociales internas. Esta historia es acumulativa y no necesariamente determinista, con relación a la habilidad del sistema para cambiar o para comprometer el proceso de cambio. Estoy interesado en la historia de producción y reproducción al mismo tiempo que argumentaré en este ensayo la forma en la que el sistema se produce y se reproduce a sí mismo en un entorno dado y tiende a mostrarse a sí mismo, sus debilidades y fortalezas. Es decir que estoy interesado en las contradicciones, no necesariamente como un movimiento patológico hacia la destrucción, pero sí como signo o reflejo de condiciones objetivas necesarias para cualquier tipo de esfuerzo constructivista.

África ha sufrido por varias décadas del proceso de apropiación de paradigmas irrelevantes o inaplicables por los estados, como el fundamento de sus políticas públicas. En los pasados treinta años los así llamados expertos europeo-americanos han fabricado la mayor parte de los paradigmas que fueron utilizados entre 1960 y 1998 para la definición de los problemas africanos y las posibles soluciones en el Oeste. Éste no es el caso en otras partes del mundo, por ejemplo, el Banco Mundial tiene un proyecto en etapa preparatoria en África, en el cual una cierta cantidad de dinero, como parte de préstamo, debe ser utilizada para organizar las propuestas que serán dirigidas hacia el Banco. En la

mayoría de los casos, los así llamados expertos anglosajones dominaron esta etapa preparatoria y la participación de los estudiosos africanos en las investigaciones teóricas sobre el capitalismo es inexistente o mínima. Pero sigue siendo justificada, especialmente a la luz de las actuales reformas y sus contradicciones. Claude Ake (1982) cree que el imperialismo académico ha contribuido también a limitar nuestro horizonte de pensar crítica y constructivamente sobre los sistemas que han dado forma a nuestras vidas y a las estructuras de la sociedad africana en los pasados quinientos años.

En nuestro esfuerzo por democratizar y desarrollar las sociedades africanas, nosotros debemos enfrentar críticamente situaciones de cómo confundimos conscientemente occidentalización con desarrollo, y democracia con democracia liberal. Más aún, las contradicciones de la globalización, reflejadas en los SAPs y adoptados por los movimientos sociales, tienden a crear una nueva conciencia que nos obliga a ser más críticos y selectivos en la medida en que competimos en el sistema global. Así como fue indicado anteriormente este trabajo es esencialmente teórico, pero la evidencia empírica que cubre cuatro décadas lo enriquecerá.

En este ensayo artículo la premisa de que la mente (que incluye las siguientes características: energía, organización social y sistemas de producción y reproducción y sus ideologías) de una sociedad dada no es o no puede ser apreciada solamente en un simple proceso de adopción de un sistema o de algunos de sus elementos en bases temporarias; sino, es una combinación de las habilidades de un pueblo para entender

e interpretar las contradicciones de su propia historia y entorno social como herramientas para el progreso social. En un sentido simplista, la habilidad de adaptación en cualquier entorno dado, es solo parte de la historia; el proceso de concientización de herramientas históricas como una forma de entender críticamente la propia historia, constituye la dimensión más importante de la mente de un pueblo. Los africanos han sido capaces de imitar y adoptar simbólicamente los elementos culturales europeos con mayor facilidad que otras agrupaciones mayores como los asiáticos; éste es un fenómeno objetivo. Aún así, la flexibilidad para adquirir los valores de otros pueblos, especialmente aquellos del sistema global, no refleja la inteligencia africana para producir la tecnología requerida para desarrollar su economía o para lograr la paz duradera con otros. La principal preocupación intelectual aquí, no es calcular normativamente qué han hecho o pretenden hacer el capitalismo o la democracia liberal, sino entender su fundamento teológico y sus implicaciones políticas.

¿Por qué estoy interesado en revivir los debates sobre el capitalismo y la democracia liberal cuando muchas personas y estados los han aceptado como "fenómenos naturales"? Mi investigación debe ser considerada por algunos como intelectualmente desconcertante dentro del marco de los actuales movimientos sociales y de la globalización. Pero debe notarse que el estado actual de la economía política africana reflejado en las condiciones sociales de la gente y la aparente incoherencia de la democracia liberal adoptada, y la naturaleza del capitalismo imitado en África,

ca, nos obligan a reconceptualizarlos. El debate en los temas anteriores no ha sido agotado, por lo tanto, una reconceptualización no es solamente un ejercicio intelectual; es un proceso a través del cual investigo más a fondo el problema de cómo entender el rol de África en el sistema global.

En la década de los 90 en África, la liberalización de los mercados, especialmente de comercio y finanzas, y la liberalización de las políticas y el gobierno, se intensificaron. El dogma anunciado por las instituciones financieras grandes y poderosas es que la única forma en la que África podría sobrevivir y resolver sus enormes problemas económicos y políticos era integrándose plenamente a la economía mundial. Se ha vuelto intelectual y socialmente aceptable el hablar de globalización en términos de mercados, cultura política y valores como "un fenómeno fisiocrático" global. Todavía en África, las contradicciones filosóficas, que derivaron de las dinámicas del sistema global, han llevado a la mayoría de la gente a un escepticismo frente al impacto de la globalización. Se vuelve entonces importante interrogar al capitalismo y a la democracia en el contexto de la habilidad de un país dado para adoptar políticas orientadas al mercado e implementar la democracia liberal, que toma la forma de elecciones como una medición del desarrollo y la estabilidad política.

¿Por qué desde 1957, cuando Ghana obtuvo su independencia política, hasta 1990, cuando Namibia consiguió su independencia a pesar de algunos intentos de africanizar el capitalismo por

parte de algunos líderes africanos tales como Jomo Kenyatta de Kenya, Félix de Houphouët-Boigny de Costa de Marfil, Kamuzu Banda de Malawi, etc., ningún país tiene un capitalismo exitoso medido en términos de sus esfuerzos hacia el mantenimiento de un nivel elevado de acumulación de capital y productividad, comercialización eficiente y promoción del individualismo en la economía y de liberalismo a nivel político? ¿Por qué el mercado capitalista, su eficiencia, y su base tecnológica no han sido enraizadas en África, comparado con otros países en vías de desarrollo, como aquellos en Asia antes de la crisis que atravesaron en 1998? No existe una respuesta a estas interrogantes que pueda ser satisfactoria, sin embargo, continuando el debate en este tipo de preguntas se puede producir una comprensión más profunda sobre la ubicación de África en el sistema global; la comprensión es un paso importante hacia la acción.

A pesar de la adopción de una democracia multipartidista y los SAPs, las condiciones sociales generales de la mayoría de los africanos no han mejorado significativamente, contrariamente a las suposiciones y expectativas del Banco. De hecho, el nivel de pobreza ha empeorado últimamente (Lumumba Kasongo, 1998). Claramente la búsqueda de los paradigmas del progreso que posibiliten políticas africanas para alcanzar el progreso social debe continuar siendo la prioridad del discurso científico social africano.

Al final de las protestas militares e ideológicas, y la competencia entre Este y Oeste, y entre sus aliados satélites en la periferia, el mundo ha sido explícita o

implícitamente bombardeado con gritos de combate y demandas de "triumfo" del capitalismo. Los fukuyamistas, defensores del fin de la historia han expresado esta idea en muchas formas, tales como la liberalización global encabezada por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional y la nueva unipolaridad del mundo, que es en la actualidad la política exterior de los Estados Unidos.

¿Cómo la democracia liberal y el capitalismo reflejados en los SAPs se relacionan entre sí en el contexto africano? ¿Puede o debe la democracia liberal ser un instrumento del capitalismo y un prerrequisito del acceso del estado al capital internacional? ¿Cuáles son las implicaciones sociales y políticas de la interacción entre estas fuerzas en África?. A pesar de que mi enfoque no es una historiografía del capitalismo clásico, antes de examinar las preguntas anteriores, es necesario establecer brevemente los elementos básicos que constituyen el capitalismo clásico. Posteriormente discutiremos cómo estos elementos se reflejan al interior de los SAPs.

Los objetivos del FMI y del BM y las condiciones generales africanas antes y después de los SAPs

¿Por qué los SAPs en África, que en principio deberían ser una medida correctiva intermedia, como primera ayuda para responder a los shocks económicos y desequilibrios estructurales, o una forma de eliminar distorsiones y estreñimientos del crecimiento económico (Ake, 1995, p.92), se han vuelto de hecho una receta permanente del crecimiento económico? Mucho se ha escrito acerca del impacto de los SAPs

en África, especialmente en lo que concierne a los aspectos de sus dimensiones macroeconómicas y sociales, por ejemplo, los dos volúmenes de Bade Onimode (1989), de Bonny K. Campbell y John Loxley (1989), Christina H. Gladwin (1991), Adebayo Adedeji (1990 y 1991), Tukumbi Lumumba-Kasongo y David Kennett (1992), Tukumbi Lumumba-Kasongo y N'Dri T. Assié-Lumumba (1998), Eghosa Osaghae, (1995), para citar algunos. Mi objetivo en esta sección es identificar y examinar los principales objetivos de los SAPs. Discutiré posteriormente su fundamento filosófico y postularé la pregunta de si estos programas fueron capaces de confrontarse con la democracia liberal en su fase inicial de implementación.

Desde su adopción por los gobiernos africanos a inicios de los 80, los SAPs y los programas de estabilización han sido controversiales en términos de su diseño, del acercamiento a su implantación, sus implicaciones sociales y políticas y las aseveraciones filosóficas y teológicas latentes. Para algunos, por ejemplo, éstos trajeron un alto nivel de optimismo al tiempo de un marasmo económico generalizado; para otros, los mismos trajeron un alto nivel de escepticismo en lo concerniente a la estrategia de desarrollo que los africanos debían seguir. Incluso si el Banco Mundial ha promovido la economía liberal, éste no parece tener un claro consenso intelectual (en términos de pertenecer firmemente a cierta escuela o pensamiento) o filosófico (esto se refiere al problema de qué clase de sociedad o estado construir) sobre el impacto a largo plazo de sus programas en África. Pese a las controversias y a la fuerte resistencia a

su agenda, más de 30 estados africanos han adoptado parcial o totalmente los SAPs y los programas de estabilización del FMI en 1999. Muchos todavía necesitan urgentemente un acceso a los recursos del Banco y a sus instituciones afiliadas. De este modo, está claro que muchos estados africanos perciben al FMI y al BM como "demonios necesarios".

Los objetivos y la misión del FMI y del BM ya han sido bien definidos y establecidos; éstos son diversos, y sus programas no han sido adoptados en todos los países. Solo pueden ser resumidos en los siguientes términos: implementación de medidas para frenar el declive económico y mejorar el desempeño general de la economía de un país, y corrección del déficit presupuestario y de los desequilibrios en términos de intercambio. La mayor parte de los programas de ajuste en África contienen varios grados de políticas correctivas enfocadas principalmente en la devaluación de la moneda, tasas de interés flexibles, reducción del gasto gubernamental, privatización, liberalización y reformas institucionales. En general, los programas de ajuste incluyen reformas destinadas a:

- establecer un nivel de intercambio determinado por el mercado
- controlar el déficit fiscal
- liberalizar el comercio
- robustecer el sector financiero, la eficiencia de las empresas públicas y la cobertura y calidad de los servicios sociales.

¿Cómo estas medidas han afectado la condición de África? Las condiciones

sociales, económicas, culturales y políticas africanas no pueden ser definidas en términos monolíticos y ahistóricos, porque estos han sido producidos por la interacción de las configuraciones de poderes locales e internacionales, los enfrentamientos de clase y las diversas dinámicas internas. Más aún, éstas son dependientes de la evolución del capitalismo mundial, del impacto del fin de la Guerra Fría, de la élite que rige el estado y de la naturaleza de cada singular sociedad africana. No obstante, las características del rol "clásico" de África como mercado, dentro de la política económica global, pueden ser generalizadas. En general, como eficiencia -producción en masa- materiales sintéticos y el desarrollo de alta tecnología, los procesos que han conducido al reemplazo de la labor humana, el papel de África como consumidor, inclusive truncado, ha sido considerablemente reducido. De esta manera, aún cuando las condiciones de África son fuertemente influenciadas por las realidades locales y regionales, sus características tienen un significado ideológico y funcional similar a lo largo de los regímenes políticos en la economía política internacional.

Mientras el porcentaje de PIB destinado al consumo ha aumentado, los bajos niveles absolutos de PIB per cápita no traducen estos incrementos hacia un mercado en expansión, más aún, la mayor parte de naciones africanas experimentaron una baja en los porcentajes de PIB destinados a la inversión y al ahorro, y una creciente deuda externa.

Esto hace que uno se pregunte acerca de la sostenibilidad de los actuales patrones de consumo.

Las causas de la crisis africana deben ser entendidas como acumulativas y multidimensionales, y comprendidas en la economía mundial. Los shocks del petróleo de 1973 a 1974 y de 1978 a 1979 pueden ser considerados, entre otros factores, como una de las causas que llevaron a la crisis. Además, el colapso del precio mundial de los productos primarios, incluyendo el café, algodón, cobre, cacao, té, henequén, es una de las causas más importantes de las crisis en África.

Los productos primarios representan más del ochenta por ciento de las exportaciones; cabe mencionar que los desastres ecológicos causados por el mal clima y la sequía, han impactado agresivamente en más de veinte países. Adicionalmente, los efectos de las políticas de "nacionalización" o "africanización" en las economías nacionales en la década de los setentas, en países como Tanzania, Zambia, Zaire, Sudán y Uganda, fueron económicamente devastadores a causa del mal manejo y de la planificación deficiente. A pesar de todo, esto fue políticamente importante para la consolidación del poder por parte de la clase dominante, que en la mayoría de los casos, mantenía relaciones con los intereses y poderes metropolitanos, los cuales auspiciaban intereses capitalistas internacionales y a la vez servían para mantener el status quo en favor de dicha clase.

Tabla 1
Distribución del PIB de países seleccionados en Consumo,
Inversión y Ahorro, en porcentajes

País	PIB Per Cápita 1993	Deuda Externa Total		Consumo		Inversión		Ahorro	
		1970	1993	1970	1993	1970	1993	1970	1993
Costa de Marfil	630	7,445	19,146	57	63	22	9	29	16
Gabon	4,960	1,514	3,818	37	48	32	22	44	36
Ghana	430	1,398	4,590	74	90	14	15	13	-1
Kenya	270	3,394	6,994	60	66	24	16	24	21
Malawi	200	821	1,821	73	81	26	12	11	2
Mauritania	500	843	2,203	56	79	22	24	30	11
Mozambique	90	-	5,264	-	94	41	-	-	-11
Nigeria	300	8,934	35,531	80	63	13	15	12	19
Sierra Leona	150	435	1,338	74	84	17	9	15	5
Tanzania	90	2,972	7,522	69	82	23	51	20	10
Uganda	180	702	3,056	84	89	13	15	-	2
Zimbabwe	520	786	4,168	67	64	20	22	21	17

Fuente: *Reporte de Desarrollo Mundial 1995*. Tablas 1, 9 y 20. La Deuda Externa Total está en millones de dólares. Compilado por Tukumbi Lumumba-Kasongo y Kent Klitgaard, "¿Puede un estado africano planificar su desarrollo dentro de los actuales programas de ajuste, y luchar por la democracia?", *International Third World Studies Journal and Review*, Vol. VIII, 1996.

Desde finales de la década de los setenta, las condiciones se deterioraron considerablemente en la mayoría de los sectores económicos y sociales. Ciertamente, las condiciones empeoraron en comparación a la década de los sesenta; el número de africanos que sobrellevaba la pobreza absoluta se incrementó por casi los dos tercios en la primera mitad de 1980, cubriendo a más de la mitad de la población total, las mujeres africanas que vivían en la pobreza alcanzaron alrededor del cincuenta por ciento en los ochenta, el gasto per cápita destinado a la agricultura estaba estancado o declinó, el gasto industrial decreció, la deforestación y la desertificación redujeron la disponibilidad de tierra productiva, la importación de alimentos se incrementó en casi toda África,

mientras que los términos del intercambio declinaron. Realmente, entre 1977 y 1985 el PIB per cápita cayó en un quince por ciento, parecía que la pobreza común tendería a doblarse entre 1985 y 2000.

En su conjunto la economía africana está extremadamente balcanizada por algunas razones: el pequeño tamaño de la economía doméstica; el bajo volumen de comercio entre los países africanos; su relación unidimensional, así como la dependencia de los países industrializados. Alrededor del ochenta por ciento de las exportaciones totales del continente están dirigidas a los países industrializados del Norte (comparado con el setenta y cinco por ciento para Sudamérica y con el sesenta y ocho por ciento para el Sudeste Asiático). So-

lo una pequeña fracción de las exportaciones africanas, los tres sextos, van a otros países de África. Alrededor de treinta países africanos están rodeados de tierra, la mayor parte de ellos están situados a más de mil kilómetros de cualquier puerto. En general, el desempeño económico africano se ha quedado atrás en comparación a otros países

en desarrollo con condiciones relativamente similares. Por ejemplo, desde 1982 a 1992 el promedio anual de crecimiento del PIB para África fue solo del dos por ciento, para el sur de Asia, la región más comparable, éste fue un poco mayor al cinco por ciento, mientras que para el sudeste asiático fue del ocho por ciento.

Tabla 2
Precios de productos seleccionados US\$/Unidad

Productos		1981	1984	1987	1990	1992
Café	kg	3.97	4.69	2.82	1.97	1.32
Algodón	kg	2.55	2.62	1.86	1.82	1.2
Cobre	tm	2,410.6	2,024.00	2,006.40	2,661.5	2,140.30
Cacao	kg	2.88	3.52	2.24	1.27	1.03
Té	kg	2.79	5	1.92	2.03	1.88
Henequén	tm	892.6	858.2	576.3	715	474.4
Petróleo (OPEC)	bbl	47.47	40.41	19.36	21.3	16.23

Kg= kilogramo; mt= tonelada métrica; bbl= barril

Fuente: Recursos Mundiales 1994 - 95. Tabla 15.4

Tabla 3
Indicadores de pobreza

País	PIB Per Cápita 1993	Mortalidad Infantil	Menores de 5 y Recién Nacidos	Expectativa de vida	Predominio	
					Desnutrición (%)	Bebés (%)
Costa de Marfil	630	91	120	51	-	-
Cabon	4,960	92	154	54	25	10
Ghana	430	79	-	56	36	5
Kenya	270	61	94	58	22	15
Malawi	200	142	223	45	27	11
Mauritania	500	99	202	52	-	-
Mozambique	90	146	282	46	-	-
Nigeria	300	83	191	51	43	17
Sierra Leona	150	164	284	39	-	13
Tanzania	90	84	167	52	28	-
Uganda	180	14	185	45	23	-
Zimbabwe	520	142	223	53	27	11

Las tasas de mortalidad infantil y de menores de 5 años son por 1000. El predominio de la desnutrición corresponde a los años 1988 -93.

Fuente: Reporte de Desarrollo Mundial 1995. Tablas 1,27.

Al final de los 80, muchos países africanos experimentaron un crecimiento negativo, con sus economías nacionales cerca del colapso parcial o total. Con pocas excepciones como Uganda, el crecimiento económico fue bajo al inicio de los 90: generalmente, estaba entre el 1 y el 3.1% mientras el crecimiento de la población alcanzaba un promedio de entre 3.0 a 3.5%.

En el pasado la condición africana podía también ser definida en términos de una fuerte intervención estatal en la vida política, económica y social. Desde que la democracia liberal fue introducida a principios de los 60, sin haber creado sus instituciones y su cultura de apoyo, solo unos pocos estados africa-

nos pudieron efectivamente implementar políticas liberales.

En la mayoría de los casos, una economía liberal que sobrevivía sin políticas liberales y la intervención estatal era una estrategia política común para luchar con los problemas heredados de la sociedad colonial. Durante este período el nacionalismo y el socialismo tuvieron un extraño matrimonio en términos de elecciones y organización política. Kwame Nkrumah de Ghana y Julius Nyerere de Tanzania estuvieron entre los líderes que trataron de promover el nacionalismo y el socialismo en sus discursos públicos, a pesar de que su base no reflejaba fuertes elementos nacionalistas o socialistas.

Tabla 4
Tasas de Crecimiento

País	Tasas de Crecimiento Seleccionadas		1993 - 2000
	PIB	Población	
	1980 - 93	1980 - 93	
Costa de Marfil	-4.6	3.7	3.3
Gabon	-1.6	1.7	5.9
Ghana	0.1	3.3	2.9
Kenya	0.3	3.3	2.5
Malawi	-1.2	-	-
Mauritania	-0.8	2.6	2.5
Nigeria	-0.1	2.9	2.9
Sierra Leona	-1.5	2.5	-
Tanzania	0.1	2.4	-
Uganda	-	2.4	-
Zimbabwe	0.3	3.2	2.2

Fuente: *Reporte de Desarrollo Mundial 1995*. Tablas 1,25.¹

Las tasas de crecimiento promedian la tasa porcentual anual

¹ Todas las tablas en la sección de los SAPs y de las condiciones de África se tomaron de un artículo de Tukumbi Lumumba-Kasongo y Kent Klitgaard titulado "¿Pueden los estados africanos hacer planes de desarrollo dentro de los actuales programas de ajuste estructural y la lucha por la democracia?" en *International Third World Journal and Review* (Vol. 8, 1996): 33-45.

En términos generales, una economía planeada dentro de los regímenes marxistas africanos, un mercado liberal dentro de regímenes militares y estados unipartidistas, fueron los modelos dominantes. Sin embargo, la elección de un líder político dado por la adopción de cierta política basada en una ideología específica no era de mayor importancia para el pueblo, para quien, cualquier sistema que parecía trabajar era más importante que sus connotaciones ideológicas. Hacia el final de la década de los 70, la condición africana mostraba signos de una enfermedad generalizada, ya que muchas políticas domésticas no habían cambiado cualitativamente desde que los estados obtuvieron su independencia, la reestructuración de sus economías era una urgente necesidad de desarrollo. Dadas estas condiciones, ¿Qué clase de reestructuración se necesita con o sin los SAPs?

Elliot Berg, uno de los economistas mejor conocidos entre los que articulaban los SAPs en sus etapas iniciales, ha definido ampliamente a los SAPs como la adopción de medidas que harían una economía más productiva, flexible, y dinámica, a través de un uso más eficiente de los recursos disponibles, y por medio de la generalización de nuevos recursos. Esto es lo que el BM y el FMI buscaron implementar, es decir, revertir el decrecimiento económico y estimular el crecimiento. Los programas de estabilización fueron planeados para controlar los déficit de presupuesto y los desequilibrios del comercio a través de un paquete de devaluación de la moneda, ajustes de la tasa de interés, reducción del gasto gubernamental, etc. Estos pro-

gramas y políticas fueron recomendados al estado y a sus agencias para lograr el equilibrio fiscal, cuentas actuales sostenibles de déficit y la reducción de la tasa de inflación. De hecho, la mayor parte de los programas de ajuste en África contienen grados variados de políticas correctivas enfocadas solamente en estos factores.

Hacia 1995, el BM continuaba argumentando que los principales factores para el estancamiento y declive africanos eran la pobreza de las políticas macroeconómicas y sectoriales que emanaban de un paradigma de desarrollo que otorgó un rol prominente a la regulación de la actividad económica. También se reporta que las tasas de intercambio sobrevaloradas y los déficit de presupuesto largos y prolongados minaron la estabilidad macroeconómica necesaria para un crecimiento a largo plazo. Las políticas proteccionistas de intercambio y los monopolios gubernamentales redujeron la competencia, la misma que es vital para incrementar la productividad. Resumiendo, la liberalización del mercado, el manejo "eficiente" de los recursos por parte del estado, y la ulterior integración externa de las economías africanas dentro de la economía global se han convertido en el lema y en los elementos más importantes de lo que debe ser caracterizado como el dogma de la teología sistemática del BM y del FMI. El mercado y sus fuerzas siguen siendo los elementos claves en sus prescripciones políticas.

Debe mencionarse que la adopción e implementación de los SAPs en África en general, han producido hasta ahora, resultados y consecuencias mixtas en

diferentes sectores de las economías y de las sociedades en diferentes períodos políticos, entre varias clases sociales, países y estados. Cualquier esfuerzo de generalización y homogenización puede ser incorrecto, dada la naturaleza de los estados africanos, pregunto ¿cómo éstos trabajan con la mano invisible referida por Adam Smith?

Claramente, estos programas fueron designados para promover la economía liberal y de libre mercado. Sus conceptos fundamentales, tales como el libre comercio y el *laissez-faire* gubernamental, que fueron formulados en la última parte del siglo XVIII por Adam Smith, fueron prescritos como parte de un paquete político bajo la presunción que junto con las ventajas comparativas en la producción de bienes y servicios, la gente en cada economía, incluyendo aquellas de África, se beneficiarían de estas políticas de libre mercado y especialización. De aquí que los economistas liberales mantienen que las importaciones y las exportaciones no deben ser restringidas por tarifas u otro tipo de barreras (Kelleher y Klein, 1999: 87).

Los dogmas de la economía liberal, reflejada a través de los SAPs, pueden ser resumidos en la prescripción de un crecimiento económico por medio del comercio, como una estrategia de desarrollo. Así mismo se acepta que "cada país, ya sea en desarrollo o industrializado, debe reducir sus tarifas con el fin último de eliminarlas, y suprimir por completo las barreras comerciales como cuotas o subsidios" (Kelleher y Klein, 1999: 87). El punto central es que los bienes africanos son altamente restringidos sin ninguna racionalidad económica, mientras que el proteccionismo es

todavía la regla de la mayoría de las economías regionales; de ahí que la especialización de África en la economía global ha sido perjudicial.

La democracia liberal desde la perspectiva de la escuela realista y los SAPs

Mi objetivo aquí no es exponer una historiografía de la democracia liberal dentro de la escuela de pensamiento realista, al contrario, me gustaría identificar algunas características generales de la democracia liberal y examinar como éstas se han proyectado y/o incorporado en la lógica de los SAPs en África, de haber alguna.

Una de las principales diferencias entre la escuela realista e idealista en ciencia política y sus percepciones del mundo, es que los realistas tienden a comprender y a definir el mundo únicamente en un paradigma estado-céntrico, mientras que los idealistas mantienen que a pesar de que el estado es vital en el manejo de los asuntos internacionales, estos avizoran el establecimiento de algún tipo de mundo global (instituciones universales) con rasgos similares. Los idealistas argumentan que adicional al estado como un importante actor, existen otros actores que deben igualmente, y con legitimidad, participar en el manejo de la política mundial. Por otro lado, la llamada teoría de poder político, la escuela realista, que ha sido reflejada en los trabajos de Tucídides, Thomas Hobbes, Nicolás Maquiavelo, Hegel, E. H. Carr, Hans Morgenthau y Henry Kissinger, es esencialmente estado-céntrico. Los estados son fundamentalmente un fenómeno de su propio interés y competencia (Newman, 1996:

17). Como un elemento irreductible en la política internacional, su condición latente para el desarrollo es el conflicto; en las relaciones internacionales, el expansionismo, en nombre del interés nacional, es el motivo para la interacción entre estados y naciones. Los así llamados intereses nacionales, se definen como naturales y orgánicos, la humanidad es secundaria a los intereses y acciones de actualización del poder estatal. En la escuela occidental clásica, Aristóteles discutió plenamente las condiciones que conducen a la "inmoralidad" del estado en la polis (ciudad-estado); en esta democracia limitada, la participación en el Ágora fue percibida como la condición más importante para que la sociedad progrese y para promover "la inmortalidad" del estado, aún cuando las mujeres, los esclavos y los comerciantes no estaban cualificados para ser ciudadanos. En esta tradición, el estado es visto como racional, pese a las contradicciones que puedan emerger de sus acciones e intenciones. Como Ann Kelleher y Laura Klein declararon:

Mientras la perspectiva principal del estado acerca del mundo, no defina la superioridad de tipos de sistemas, ésta privilegia un tipo específico de organización política: el estado es visto como la unidad más importante para la interacción nacional e internacional. De acuerdo a los que mantienen esta perspectiva la identidad política primaria para todos los grupos e individuos debe ser la de ciudadanos del estado en el que nacieron o en el que se naturalizaron. La perspectiva prioritaria del estado

no discute por similitudes universales en las culturas o por el poder centralizado entre estados. De hecho, ésta otorga a los estados un gran porcentaje de autonomía en la decisión de la naturaleza de sus dominios (41).

Los realistas enfatizan en la soberanía de estado, sin importar como éste fue creado o si está en el Norte o en el Sur; como un reflejo de la naturaleza humana, el estado debe ser una entidad centrada en sí misma. Como David Held escribe:

Las teorías liberales modernas y liberal democráticas han buscado constantemente justificar el poder soberano del estado y al mismo tiempo las limitaciones de dicho poder. La historia de este intento, desde Thomas Hobbes, es el argumento para equilibrar capacidades y derechos, poder y ley, derechos y deberes. Por un lado, los estados deben poseer un monopolio de poder coercitivo a fin de proveer bases seguras en las cuales la vida del intercambio, del comercio, de la religión y de la familia pueda prosperar (1993: 18).

¿Qué significado tiene lo anterior en una economía mundial competitiva? Para poder discutir cómo los realistas definen y caracterizan algunos elementos de la democracia liberal, es necesario citar brevemente las clasificaciones de las funciones del gobierno reflejadas en la estructura de las sociedades industriales. Sin examinar las configuraciones históricas de cómo un gobierno dado ha sido creado y qué fuerzas sociales están detrás de su formación, los estudiosos

realistas (conocidos también como funcionalistas y neo funcionalistas) han definido el rol del gobierno en una "sociedad perfectamente competitiva" de la siguiente manera:

- para protegernos de nuestros enemigos en el exterior
- para preservar la ley y el orden
- para fortalecer los contratos privados
- para asegurar mercados competitivos (Dodd, 1955: 219);
- y para emprender algunos proyectos públicos como la construcción de vías, que son claramente de valor general para toda la sociedad y que no pueden ser realizadas bajo el auspicio privado (Franklin, 1977: 47).

En primer lugar, debe notarse que el concepto de "sociedad perfectamente competitiva" es ahistórico, aún en los Estados Unidos, siguiendo la Gran Depresión. En segundo lugar, está la idea de que el estado debe funcionar como una rueda de equilibrio donde políticas monetarias y fiscales apropiadas deben ser implementadas; lo anterior es importante para el funcionamiento de cualquier gobierno en el mundo capitalista. Se relaciona también a otra noción del estado como una institución neutral e imparcial: el gobierno puede representar los intereses generales de la sociedad y desde aquí conducir el capitalismo en el interés social (Franklin, 1977: 48). Re-

sumiendo, el mejor gobierno debe ser aquel que no gobierne o que gobierne lo mínimo. En los Estados Unidos, por ejemplo, las ideas de un "gobierno pequeño" o "quitar el gobierno de encima de la gente" han sido parte de un léxico político antes de varias elecciones presidenciales. A pesar de esto, los Estados Unidos califican como el país con el gobierno más fuerte, ha intervenido significativamente en la economía, movilizándolo los recursos económicos y financieros y auspiciando proyectos de desarrollo desde la Gran Depresión.

¿Cuáles son las características de la democracia liberal desde la perspectiva realista? ¿Cómo un ciudadano interactúa con el estado? ¿Cómo un ciudadano debe perseguir sus intereses? ¿Cómo sus intereses deben ser protegidos dentro del marco de la soberanía del estado?. La democracia liberal es un sistema de gobierno que en principio protege los derechos del ciudadano y los instrumentos de producción (tierra, maquinaria, infraestructura, recursos naturales y otros) que son poseídos por un grupo de individuos. Las instituciones del estado deben producir un equilibrio social, este tipo de democracia se la conoce como democracia práctica o de procedimiento. Como Robert D. Grey, citando a Joseph Schumpeter establece:

Los métodos democráticos son un arreglo institucional para llegar a decisiones en las cuales los individuos adquieren el poder de decisión con intenciones de

lucha política por el voto (1942)². Los académicos que adoptan este procedimiento, o versión elitista de la democracia, tienden a preocuparse principalmente por la estabilidad del sistema. Una vez que las reglas se han establecido, ¿está el sistema en capacidad de mantenerse a sí mismo sin experimentar estallidos de violencia o de transformarse en oligárquico? La ley y el constitucionalismo ayudan a regular tanto al gobierno como a la actividad ciudadana para limitar los abusos de poder y mantener al sistema en funcionamiento (Grey, 1997: 83).

¿Es importante la gente en este tipo de democracia? La cuestión es compleja pero yo no me extiendo al respecto en este ensayo. En términos generales, debo afirmar que la gente en tanto consumidores/votantes sí es importante. El ritual de las elecciones acerca a la élite política y a los electores por un corto período; así como el empezar nuevamente puede traer nuevas oportunidades para la gente común. Pero los valores de la masa están articulados por medio de filtros elitistas a través de los cuales los temas importantes son seleccionados y elevados desde sus orígenes individuales hacia la agenda local o nacional. Como Grey indica:

Ligado a las definiciones de procedimiento de la democracia, está la libre y justa competencia entre los partidos políticos por el poder de decisión pública, esta competencia regular por el poder mantiene a los grupos en pugna al margen de la violencia, así como muchos individuos en conflicto pueden "establecerla" al azar o midiendo fuerzas en lugar de con una pelea directa. De aquí que, en una democracia de procedimiento, los conflictos sean legítimos y adversos al interés público (1997: 87).

Poniendo énfasis en este razonamiento, la ley y la libertad de elección, solamente pueden ser sostenidas apropiadamente por medio del reconocimiento de la igualdad política de todos los ciudadanos, esta forma de democracia limita en gran medida el poder del estado (Held, 1993: 18). Como Beetham menciona:

Advierto a la democracia como un modo de tomar decisiones sobre la colectividad, combinando las reglas y las políticas sobre las que la gente ejerce control, y al arreglo más democrático como aquel donde todos los miembros de la colectividad disfrutan efectivamente de iguales derechos para formar parte en la toma de decisiones, esto es, que tiene en cuenta al más alto grado concebible,

2 Para ulterior información sobre la democracia de procedimiento, ver Joseph Schumpeter, *Capitalism, Socialism and Democracy*, 2ª edición. New York: Harper and Bros. 1942., Dank Ward A. Rustow. "Transitions to Democracy: toward a Dynamic Model", *Comparative Politics*, (Vol. 2, No.3, Abril 1970): pp. 337 - 63; Adam Przeworski, *The Market: Political and Economical Reforms in Eastern Europe and Latin America*. New York: Cambridge University Press, 1991; Philipp Schmitter y Terry Lynn Karl "What democracy is and is not," *Journal of Democracy* (Vol. 2, No. 3, Verano 1991): pp. 75-88, y Giuseppe Di Palma *To Craft Democracies: An essay on Democratic Transition*. Berkeley: University of California Press, 1990.

los principios de control popular e igualdad en ejercicio (1993: 56).

La cuestión de que si la democracia liberal funciona o no de la forma en que los teorizadores liberales tienden a proyectar, es una materia diferente que no es sujeto de este ensayo. Debe hacerse énfasis únicamente en que en la democracia liberal, el liberalismo o los derechos individuales, la libre elección, las libertades (libertades civiles), y la responsabilidad democrática están entre las características más importantes de este tipo de democracia. ¿Cómo estos elementos de la democracia liberal y las nociones de un estado fuerte han sido proyectados en los SAPs?

En la década de los 70, los SAPs fueron implementados a través de estructuras políticas altamente centralizadas, con un alto nivel de sigilo técnico. Pero aún antes de la implementación de estos programas en África, se prefería una fórmula antidemocrática en nombre de la eficiencia y el crecimiento, así como lo demuestra el Reporte de Desarrollo Mundial de 1999:

El autoritarismo suele verse como útil, aunque lamentable, propio para una efectiva toma de decisiones políticas frente a la inestabilidad política. Una fuerte visión que se mantuvo durante la década de los 70 fue que las políticas de desarrollo tomaban tiempo antes de dar frutos, y que esto era inconsistente con las políticas de ciclos electorales de corto plazo; se advertía que las democracias tenían una inclinación construida hacia las políticas populistas (1999: 132).

En la mayoría de los casos en donde los SAPs fueron adoptados en su etapa inicial, no hubo serios debates sobre

cómo sería la formulación, implementación y consecuencias a largo plazo. Aún cuando, éstos fueron envueltos en los simbolismos de la política africana, su contenido tenía tendencias a ser "universales"; o eran orientados de una forma americano-europea. Fue una operación técnica de miembros altamente seleccionados de la élite política en los ministerios de finanzas, economía, planificación, y en otros casos, de la oficina del Primer Ministro o del Presidente. Ali Mazrui ha confirmado esto en la siguiente declaración:

Quando serví en el Consejo de Asesores Africanos del Banco Mundial, repetidamente pedía al Banco idear un cálculo de indicadores democráticos por medio de los cuales un país africano pueda ser juzgado democráticamente antes de la concesión de un préstamo. El Vicepresidente del Banco Mundial, Edward Jaycox, reiteradamente manifestaba que aquello era inviable; en parte porque las ideologías del mercado han sido impulsadas con mayor vigor y consistencia que las de la democracia liberal, el mercado casi ha triunfado a fines del siglo XX. Existen más países que han sido forzados a privatizar y a adoptar programas de ajuste estructural que los que han sido penalizados por no democratizarse (1998: 2).

Pese a que la situación política en el mundo es diferente en los 90 y aunque existe espacio para los debates políticos en la mayoría de países, los SAPs son todavía programas elitistas; es decir, que la mayoría de africanos, especialmente aquellos que viven en zonas rurales, no han sido capaces de participar directa o indirectamente en su formulación e implementación.

Sin embargo, desde el inicio de la década de los 90, como resultado de los movimientos populares, la crítica intelectual tanto de liberales como de intelectuales orgánicos, y la caída de la Unión Soviética y de sus aliados socialistas, el Banco Mundial se vio obligado a revisar algunos de sus requisitos para el acceso a sus recursos financieros y a aquellos de sus instituciones afiliadas. En el proceso de producción de nuevos lineamientos de reforma, los tecnócratas y políticos en el Banco iniciaron con lo que ellos llamaban "repensar al estado". No obstante, el BM empezó a insistir en el "buen" gobierno como uno de los prerequisites para admitir a los estados en las líneas de crédito y préstamos. Como se aprecia en este Reporte:

La agenda para la reforma que surgió en el curso de este Reporte llama a la menor intervención del gobierno en ciertas áreas y más en otras, para que el estado permita a los mercados trabajar donde puedan y de colocarse efectiva y rápidamente donde no puedan (Reporte de Desarrollo Mundial, 1991: 128).

La noción de un estado fuerte que se definió en estructuras de poder militaristas y personalistas y su preponderancia a lo largo de los 70 y 80, ya no es más un dogma central del Banco Mundial. Aún así, el estado que pueda mantener "la ley y el orden" es aquel con el cual el Banco puede hacer negocios. "La ley y el orden" es una expresión legalista que ha sido bien articulada por la escuela de modernización como la expresión del poder coercitivo del estado; incluso Leopoldo II de Bélgica usó este término para gobernar el Congo como una propiedad personal.

Se debe notar que a pesar del hecho de que el Banco Mundial ha empezado a contratar a instituciones no gubernamentales, cree aún en el poder y la organización del estado en el proceso de implementación de estos programas. Debe enfatizarse también que la noción de "ley y orden" no implica necesariamente a la democracia liberal o a cualquier tipo de democracia y se relaciona muy de cerca con la noción que ha sido central en los discursos del Banco sobre "buen gobierno". En términos normativos incluye el construir la capacidad institucional del estado, y sus instituciones responsables. Las elecciones periódicas y las políticas multipartidistas, son centrales para la noción de buen gobierno. En lo que concierne a las elecciones y el multipartidismo, las reglas no han sido generalizadas en África, algunos países con democracias limitadas, como Egipto, y sin políticas partidistas, como Uganda, son todavía *les enfants chéris* del Club de París y del Banco Mundial. El punto es que el multipartidismo y las elecciones competitivas se utilizan todavía como principios ad hoc al interior del Banco Mundial.

En una situación donde el multipartidismo casi se ha convertido en una rutina práctica en algunos países africanos, al Banco Mundial parece no importarle si este multipartidismo es autocrático o democrático; es por esto que he definido al multipartidismo como un sistema de gobierno con más de un partido político en donde el partido gobernante tiene un monopolio sobre los recursos políticos y económicos. El partido dominante controla estos recursos para su propio beneficio, de la misma forma que determina el contenido y la

dirección de las políticas nacionales (Lumumba- Kasongo, 1998: 22- 23). En países como Costa de Marfil, Camerún, Togo y la República democrática del Congo, tal autocracia multipartidista ha sido confundida con la democracia liberal.

Conclusión: ¿qué tipo de democracia liberal y capitalismo para África?

Como se mencionó anteriormente, yo no estoy abogando por la democracia liberal y el capitalismo en África, sino simplemente he analizado como éstas se perciben y se definen en el pensamiento político de los SAPs. Tampoco discuto el hecho de que los africanos, especialmente aquellos en el así llamado sector informal, y sus instituciones han producido o no sus propios sistemas económicos y sociales para poder sobrevivir. Lo que me interesa hacer en esta conclusión es enfrentarme a las siguientes preguntas: ¿Serán los SAPs y las condiciones que han creado capaces de producir un capitalismo africano y una democracia liberal similar, en algunas formas importantes, a aquellas de los países industrializados del Norte, tal como presumen el BM y el FMI? O ¿Cómo se ha ido desarrollando la democracia liberal dentro de las condiciones creadas por los SAPs? Como indiqué antes, este ensayo no trata sobre las relaciones causales en su forma cuantitativa y determinista, entre la democracia liberal, el capitalismo y la globalización; sino, es un análisis de sus implicaciones sociales y políticas en su forma universalizada y generalizada como globalización.

Nótese que pese al hecho de que la democracia multipartidista como expresión de la democracia liberal, no se ha enraizado todavía en la cultura política africana, las elecciones presidenciales y legislativas se han vuelto una práctica común en algunos países. En otros países, los debates sobre los SAPs han sido expuestos por algún tiempo en los parlamentos y asambleas nacionales, por ejemplo, en Benin, Costa de Marfil, Ghana, Kenya, etc. La calidad del debate reflejaría el nivel de organización de la oposición política y/o de la naturaleza de los movimientos populares. Pero al mismo tiempo, en otros países los partidos de oposición han estado ausentes en los parlamentos o han decidido consistentemente boicotear las elecciones presidenciales y legislativas, dejando únicamente a la clase gobernante a cargo del parlamento. En este caso, incluso si los SAPs son discutidos en el parlamento ¿cuál es o cuál debe ser la posibilidad para alterar las aseveraciones filosóficas de los SAPs y traer un nuevo impulso a los programas?

Aunque la participación del parlamento para dar forma a las políticas públicas debe ser limitado, los desarrollos recientes pueden ser interpretados ampliamente como sigue:

- probablemente la democracia parlamentaria está madurando en África
- tal vez los gobiernos nacionales se han apropiado de los SAPs de tal manera que los han hecho parte de la agenda nacional o pública
- los debates parlamentarios han sido aceptados como parte de requerimientos universales para tener acceso a los recursos financieros globales

les, especialmente a aquellos controlados por instituciones financieras internacionales; y

- el gobierno debe tratar de proteger una imagen positiva de sí mismo como país democrático, fundamentalmente en sus relaciones con la oposición interna.

Cualquier interpretación que se dé a este tipo de desarrollo, debe enfatizar que éste es pequeño (simbólico), si bien un signo positivo dentro de las reformas políticas existentes. Los indicadores presentados en este ensayo apoyan la versión que las condiciones sociales y económicas en la mayoría de los países africanos se han deteriorado. En estas condiciones se ha presentado un incremento en huelgas públicas, demostraciones y otras formas de protesta social en algunos países como Kenya, Zimbabwe y Ghana, mientras mucha gente ha perdido su trabajo a causa de la privatización de las agencias estatales y otros desarrollos adversos en la economía (Ninsin, 1991 y 1998).

Mientras el costo de los servicios sociales se ha vuelto insoportable, mucha gente ha perdido acceso a ellos. Entre la mayor parte de la gente, la única solución es retirarse del sector público y unirse al así llamado sector informal. Esta falta de compromiso se debe a la frustración y no a un acto político deliberado, como lo definen los exponentes de la democracia liberal (Ejemplo, Chazan, 1983). No es un resultado de la elección, la gente que tiene hambre, que no tiene un techo y que no tiene los recursos para enviar a sus hijos a la escuela, no puede apoyar la democracia liberal; el grado de su motivación política y

lealtad al sistema es bajo; tiende a definirse a sí misma como sujeto y no como participante. Simplificando, la democracia liberal, dentro del marco de los SAPs, no parece atender adecuadamente el problema de la pobreza en África, habla únicamente de una mitigación de la pobreza, mas no de una eliminación de la misma. Sus exponentes dogmatizan sobre las elecciones y el pluralismo político como imperativos pero no muestran sistemáticamente cómo éstos erradicarían la pobreza; la pobreza es todavía el enemigo número uno de la democracia en África.

Otra característica muy valiosa de la democracia liberal es el respeto al procedimiento. El apoyo hacia el dominio de las leyes y el constitucionalismo democrático son parte de la democracia liberal en occidente, donde las reglas del juego son generalmente bien definidas y en principio nadie está por encima de estas reglas. Este es considerado el principio central para el funcionamiento de la democracia liberal. No existe un déficit de reglas, incluyendo constituciones y leyes electorales en los países africanos, sin embargo, una de las características observables del sistema de gobierno en África es el abuso irreflexivo de las leyes y reglas. En países que han sido altamente corruptos, como la República Democrática del Congo, a pesar de su esfuerzo masivo del nuevo régimen para controlar efectivamente la corrupción, mucha gente sigue renuente a las leyes y regulaciones. Existe un alto grado de falta de confianza en los procedimientos y la cultura es resistente a las leyes y regulaciones por la forma en la que la democracia liberal ha estado funcionando.

Otro aspecto importante de la democracia liberal es el soporte a la competencia multipartidista. Primero, muchos gobiernos africanos no han aceptado genuinamente ni han promovido el multipartidismo como un instrumento de la democracia, segundo, la nueva generación de líderes africanos como Museveni de Uganda y Kagame de Rwanda han dudado y han sido renuentes a adoptar el multipartidismo, a pesar de la enorme presión por parte de organizaciones internacionales y partidos políticos locales. Museveni, en particular, ha hecho énfasis en declaraciones acerca de que la democracia en el desarrollo es también posible sin necesidad del multipartidismo. Esto es considerado en algunos sectores de la opinión pública una "alternativa revolucionaria" para el sistema occidental de gobierno. Pese a que el multipartidismo, con una base ideológica clara pueda trascender la etnicidad, mucha gente, sin una definición crítica de la relación entre etnicidad y política multipartidista ha percibido al multipartidismo como una fuente potencial y real de conflicto, particularmente conflictos étnicos.

Sumándose a las connotaciones étnicas adversas para las políticas africanas, el costo financiero del sistema multipartidista debe tomarse en cuenta. A excepción de países como Nigeria o Sudáfrica, en donde los miembros de los partidos de oposición tienen una sólida base financiera, dado que muchos de ellos son millonarios o están auspiciados por millonarios, como parte de la ideología de los SAPs; los líderes de la mayoría de los partidos de oposición africanos, al igual que sus miembros, son parte de la clase media en desapari-

ción o extremadamente debilitada, ya sea que están dentro de los desempleados o no tienen fuentes de ingreso permanentes. El número de intelectuales consolidados está creciendo en muchos países. En el caso de la República Democrática del Congo por ejemplo, Mobutu auspiciaba "partidos alimentarios" que fueron organizados por sus camaradas en los tiempos en los que el multipartidismo era obligatorio en el país. En una situación de crisis económica a gran escala, solo algunos partidos de oposición pudieron sobrevivir por sí mismos y mantener una medida de integridad.

La competencia también debe ser mencionada como parte del dogma de la democracia liberal; muchos estudiosos han definido el principio de elección individual como un mito, sin embargo, se espera que los individuos dentro de los varios partidos compitan por nominación o por votos directos para obtener nuevas posiciones políticas. El crecimiento de la competencia política ha sido lento en el actual proceso democrático de África, sea que alguno se detenga en fabricar la historia de sus logros, experiencias, vida personal y lo que aportaría al espacio político, dentro del espacio de mercado de las democracias de occidente; la competencia es vista como un instrumento para mejorar la comodidad o el producto propios. Para poder venderse a sí mismo, el candidato debe percibir y definirse como el mejor en comparación con los demás. Siendo esencialmente un principio de libre mercado, la competencia en una democracia liberal está asociada a la firmeza y perseverancia; así como Baradat al examinar las declaraciones de Adam Smith:

Smith sostenía que los recursos de una nación serían efectivamente distribuidos cuando cada individuo en la sociedad pueda demandarlos y usarlos como mejor crea. De esta forma, Smith sugería un óptimo desarrollo económico. La mano "invisible" de oferta y demanda aseguraría que la mejor calidad posible se ofrezca al menor precio posible. La competencia era vista como la rueda que impulsaba el nuevo sistema económico. Las personas se organizarían unas contra otras en una especie de combate económico. Aquellos que ofrecían bienes de calidad a precios razonables prosperarían, mientras que aquellos que no lo hacían, se forzarían a sí mismos hacia fuera del mercado (1994: 79).

En términos generales, me gustaría afirmar que la competencia como un instrumento político de mercado, no ha sido bien desarrollada en la práctica política africana, porque: (1) la mayor parte de las culturas africanas no honran a la firmeza y al heroísmo del logro individual en relación con el hedonismo personal; (2) el liberalismo político aún no ha sentado raíces en el pensamiento político de África. La admiración a las facultades personales y a la intuición individual que están asociadas con la competencia, parece no haber sido consistentemente impulsada. De hecho, en algunos casos la competencia es apreciada como un enemigo de la armonía social, sin embargo, la competencia en el mercado y la administración pública es fuerte y ha surgido entre varios grupos africanos, en términos de política liberal no ha alcanzado el nivel de conciencia colectiva que puede ser generalizada como parte de la mente política africana. Ciertamente en algunos casos

únicamente las personas que son consideradas como enemigos o potenciales enemigos en términos personales, pueden competir.

Finalmente, cuando se trata de la clase de capitalismo que los SAPs han tratado de producir, hago únicamente observaciones generales que necesitan ser probadas en oposición a los hechos. La corriente de liberalización y privatización, ha proyectado la esperanza de que cada uno puede esforzarse trabajando un poco más en el sector privado, dejando de lado su origen social o posición. Con la reducción de los presupuestos públicos mucha gente del sector público se ha visto forzada, ya sea a un retiro temprano o a la pérdida de sus trabajos sin una compensación significativa. El proceso de contratación en el sector público se ha vuelto extremadamente complicado, con muchos requisitos por lo que muchas personas altamente calificadas quedan fuera del sistema permanente o parcialmente sin alguna alternativa hacia la cual dirigirse. Consecuentemente, el sector informal ha recibido más personas en los pasados diez a quince años que en todas las décadas precedentes juntas. Debe ser interesante examinar qué es lo que está pasando en este sector; aún cuando mis observaciones aquí están basadas únicamente en las demandas del Banco Mundial sobre las condiciones sociales de la gente.

Estoy argumentando que el capitalismo, como se desarrolló en los países que tardíamente se transformaron a la democracia liberal, en el marco de una esclavitud y un colonialismo global, no fue necesariamente un producto de la

décheance politique y anarquía o, lo que yo llamo en otros términos, una consecuencia de la falta de compromiso del estado hacia sus obligaciones y el empobrecimiento de sus políticas. A pesar de que uno no debe hacer generalizaciones sobre cómo esta clase capitalista fue producida junto con sus mecanismos de acumulación del excedente y el control de los medios de producción, en muchas partes de Europa y de Estados Unidos, lo que sí es cierto y puede ser generalizado es la existencia de una clase capitalista (o conciencia capitalista) que surgió en la labor explotadora y en los mercados. Junto con el desarrollo de la ciencia militar, esta clase fue responsable por el desarrollo y el apoyo técnico a las innovaciones y al desarrollo de la comunicación, lo cual estaba en contra del estado de absolutismo. ¿Pueden las dos fuentes de falta de compromiso que tienen lugar en África, por un lado, estados que no se comprometen con las sociedades y se vuelven los voceros de los mercados internacionales, y por otro lado, la gente que no se compromete con la participación política, a pesar del multipartidismo, conducir a la consolidación de este estado capitalista?

No existe una posible respuesta final, sin embargo, la pregunta se mantiene. En el proceso de privatización de las propiedades del estado en África ¿cuáles fueron las instituciones, agencias y clases en la mira? Es claro que no únicamente las personas y las compañías que pueden cumplir sus obligaciones y tienen liquidez (cash) para realizarlas, están en la capacidad de invertir o comprar en un mundo en competencia. Este criterio, aún sin tener algún dato empí-

rico para apoyar mi demanda, excluye a muchos africanos de participar efectivamente en el proceso de privatización. Al mismo tiempo que la clase media decrece, se vuelve más frágil; se puede generalizar que esta habilidad para invertir y consumir también ha disminuido. Ya sea que esta declaración pueda ser generalizada o no, lo que es cierto es que su responsabilidad social ha aumentado puesto que el mercado laboral se ha vuelto también irrisorio para mucha gente.

Otra dimensión del capitalismo africano actual articulada en los SAPs, que debe ser brevemente discutido, es el libre intercambio. África necesita ganancias de -comercio exterior- para adquirir bienes extranjeros, incluyendo maquinaria, nuevas tecnologías, medicinas, libros, etc. Nótese que pese a que el GATT y la OMC han buscado mayor acceso a los recursos internacionales y menos restricciones para poder vender y comprar, como miembros de aquellas organizaciones, una mayor característica de los principales bloques económicos regionales es el proteccionismo hacia los bienes producidos regionalmente e intercambiados o consumidos regionalmente. El libre cambio no significa que los estados africanos y sus clases capitalistas puedan vender y comprar en cualquier momento de cualquier zona económica regional con tarifas o restricciones bajas. Mientras las políticas liberales hablan de democracia, el mercado libre no parece articular la democracia en términos de igualdad, justicia y libertad. Este mercado se relaciona con fuerza, confianza, agresividad, competencia y poder de exterioridad. ¿Pese a los lemas del Banco Mundial,

del Fondo Monetario Internacional y de los Estados Unidos (asunto que Bill Clinton insistió luego de su viaje al África) en lo concerniente a "intercambio en lugar de ayuda", el libre mercado no puede operar efectiva y productivamente en una África marginalizada? Claude Ake clarifica este tema en las siguientes palabras:

La preocupación es principalmente (pero no exclusivamente) la marginalización económica, con el retroceso económico de África en relación con otras regiones del mundo y la importancia y relevancia decrecientes de África en la economía mundial, particularmente respecto a los países industrializados. Las estadísticas del rol de África en la economía global clarifican lo antes dicho, el porcentaje de las exportaciones de África en el intercambio mundial que significaba solamente el 2.4% en 1970, bajó a 1.4% en 1990, incluso su porcentaje de bienes primarios, excluido el petróleo, cayó del 7% a menos del 4% en el mismo período. Un estudio de 1993 para el BM y el Centro de Desarrollo OECD estima que de acuerdo al tratado del GATT el mundo será por lo menos \$213 billones más rico por año en el 2002, y por el contrario el África Sub-Sahariana será \$2.6 billones más pobre al año (1996: 113).

A la luz de la discusión anterior, el tema del libre comercio como un instrumento de crecimiento económico es problemático. Esto es así porque África no controla o maneja variables que pueden sostener sus políticas de intercambio comerciales y/o económicas. Como bien se conoce, aquellos intercambios están altamente influenciados por los intereses y políticas de las naciones más poderosas del mundo. Sin tomar en cuenta lo que los pensadores realistas han propagado consistentemente durante los pasados 40 años, los sistemas de intercambio no son política ni ideológicamente neutrales. Las naciones toman decisiones sobre la naturaleza del intercambio que éstas eligen establecer, basados en sus beneficios políticos y económicos junto con los intereses estratégicos de las clases dominantes. La vaguedad y falta de seriedad en la forma en que varios de los estados africanos aprecian y definen los intereses del África regional y nacional es extraña. Esta situación se refleja especialmente en el nivel de apertura de la economía africana y de sus mercados en el sistema global. Las economías de África son las más abiertas y los africanos son considerados como las personas más tolerantes³. En la visión de los partidarios de

-
- 3 Como Ibbo Mandaza escribe: ¿En dónde si no en África podría alguien como Smith, quien dio rienda suelta a una guerra que mató varios miles de gente Negra, quedar libre después de que una mayoría Negra gobierne para atormentar a sus sucesores Negros en el poder, cuyas políticas han matado menos gente que la política de Ian Smith mató? Nelson Mandela perdió veintisiete de los mejores años de su vida. Aún así, al ser liberado estuvo no solo a favor de la reconciliación entre Negros y Blancos, también fue a rogar a los terroristas Blancos, que estaban apresurando la muerte, que no lo hagan; él salió de su camino para dar sus condolencias a la Sra. Verwoerd, la viuda del arquitecto del apartheid. (En "Nelson Mandela and the Short memory of Hate", *Southern Political and Economic Monthly*, (Vol. 11, No. Julio/Agosto, 1998): pp. 18).

los SAPs, esta apertura no es suficiente, he argumentado que cualquiera que sea el significado de esta apertura debe ser en varias regiones y subregiones de África, un serio problema del estado africano o de las élites políticas, es que no existen suficientes africanos conscientes que generen un nacionalismo (debates nacionalistas) que den forma a las políticas estatales en materia de intercambio y otros temas de relaciones internacionales (Lumumba- Kasongo, 1994) los estados poderosos del norte han marginalizado también al África, como resultado, las élites políticas han generado una agenda política confusa, más aún no han establecido los problemas reales que África enfrenta (Ake, 1996: 116).

Finalmente una característica importante del capitalismo africano que también se debe discutir es el papel clásico de África como un productor de materias primas. Con el continuo declive de los precios de los productos africanos, especialmente bajo los regímenes de los SAPs (ver datos mencionados en este artículo), el aumento de la producción y la comercialización de productos sintéticos, (a pesar de que ningún dato ha sido producido para sostener mi visión en términos de cómo este factor tiende a desplazar a los productos africanos), la ausencia de una diversificación económica de lo que África produce, y las actuales tendencias hacia la monopolización (conocido como el síndrome de surgimiento de corporaciones), una posición lógica generalizada es que incluso en este rol clásico se ha convertido en irrelevante.

En resumen, la globalización marginalizada de África no puede producir

un capitalismo y una democracia liberal similar a aquella de Europa y América del Norte. Los estados capitalistas periféricos han lidiado consistentemente para no perder su poder de adoptar una democracia liberal. Sería interesante examinar concretamente como la democracia liberal y el capitalismo son definidos por la gente que se ubica en el así llamado sector informal en vista de que este sector reúne a la mayor parte de la población de África. Algunos académicos como Jean Marc Ela (1998) creen que el modelo alternativo de desarrollo ha sido generado por un grupo anónimo que está produciendo y reproduciéndose a sí mismo en este sector. Desde esta perspectiva, el capitalismo y la democracia liberal africanos pueden ser considerados como otras formas alternativas a las definiciones realistas de capitalismo y democracia liberal. Las preguntas son ¿qué capitalismo? ¿qué democracia?

Bibliografía

- Adedeji, A.
1991 *Preparing Africa for the Twenty- first Century: Agenda for the 1990s* Addis Ababa, Ethiopia: United Nations, Economic Commission for Africa.
- ... 1990 *Structural Adjustment for Socio- Economic Recovery and Transformation: The African Alternative: selected Statements.* Addis Ababa, Ethiopia: United Nations Economic Commission for Africa.
- Ake, C.,
1996 *Democracy and Development in Africa,* The Brookings Institution, Washington, D.C.
- Baradat, Leon P.
1994 *Political Ideologies: Their Origins and Impact.* Fifth Edition. Engliwood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall.

- Barkan, D.J., (ed.)
1994 *Beyond Capitalism vs. Socialism in Kenya and Tanzania*. Boulder and London: Lynner Rienner Publishers.
- Brechner, J. Y Tim c.
1994 *Global Village or Global Pillage: Economic Reconstructing from the Bottom Up*, Boston, MA: South End Press.
- Campbell, K.B. y John L., (eds)
1989 *Structural Adjustment in Africa*, Londres, Inglaterra,: The Macmillan Press Ltd.
- Chase-Dunn, C.,
1995 *Global Formation: Structure of the World Economy*, Londres, Printer Publishers.
- Chazan, N.,
1993 *An Anatomy of Ghanaian Politics: Managing Political Tcession, 1969-1982*, Boulder: Westview Press.
- Dobb, M.,
1995 *On Economic Theory and Socialism*, Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Ela, Jean-Marc
1998 *Innovations Sociales et Renaissance de l'Afrique noire, Les Défis du monde d'en-bas*, Montréal/Paris: Harmattan.
- Franklin, S.R.
1977 *American Capitalism: Two Visions*, New York, Random House.
- Gladwin, H. Christina, (ed)
1991) *Structural Adjustment and African Women Farmers*, Gainesville, Florida: University of Florida Press.
- Held, D.,
1993 *Prospects for Democracy: North, South, East and West*, Stanford, California: Stanford University.
- International Bank for Reconstruction and Development/ World Bank
1995), *World Development Report*, Oxford y New York: Oxford University Press.
- Kelleher, A. y Klein, L.,
1999 *Global Perspectives: A Handbook for Understanding Global Issues*, Upper Saddle River, New Jersey.
- Lumumba-Kasongo, T., (1998) *The Rise of Multi-partyism and Democracy in the Context of Global Change: The Case of Africa*, West, Port, Connecticut y Londres: Praeger.
- ...y Klitgaard, K.
1996 "Can African States Make Development Planning Within the Current Structural Adjustment Programmes and the Struggle of Democracy?", *International Third World Studies Journal and Review*, Vol. 8.
- ...y N'Dri T. Assié-Lumumba
1996 *The Impact of Structural Adjustment Programmes on Higher Education in Africa*, Final Research Report Submitted to CODESRIA, Dakar, Senegal.
- ...y Kennett, D., (eds)
1992 *Structural Adjustment and the African Crisis: Economic and Political Perspectives*, New York, Lewiston: The Edwin Mellen Press.
- Marx, K.
1967 *Capital*, Vol. 3, Editado por Fredrich Engels, New York: International Publishers.
- Mazrui, A.
1998 "Capitalism, Democracy and Stability in Africa", Internet.
- Newman, M.
1996 *Democracy, Sovereignty and the European Union*, New York, St. Martin's Press.
- Ninsin, K.A.
1985 *Political Struggles in Ghana 1967 - 1981*, Accra: Tornado Publishers.
1991 *The Informal Sector in Ghana's Political Economy*, Accra; Freedom Publications.
1998 "Globalization and Informalization: The Implications for African Politics", *The Journal of Comparative Education and International Relations in Africa*, Vol. 1, No. 2.
- Sandbrook, R.
1993 *The Politics of Africa's Economic Recovery*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Shlomo, A.
1968 *Karl Marx on Colonialism and Modernization: His Dispatches and Other Writings on China, Mexico, The Middle East and North Africa*, Garden City, NY: Doubleday and Co.
- Onimode, B., (ed)
1989 *The IMF, The World Bank and Africa's Debt: The Social and Political Implications*, Vol. 2, Londres y New Jersey: Zed Books Ltd.
- Osaghae, E.
1995 *Structural Adjustment and Ethnicity in Nigeria*, Uppsala: Nordiska Afrikainstitutet.

Wallerstein, I.

1979 *The Capitalist World Economy*, Cambridge: Cambridge University Press.

World Bank

1991 *World Development Report 1991*, New York: Oxford University Press.

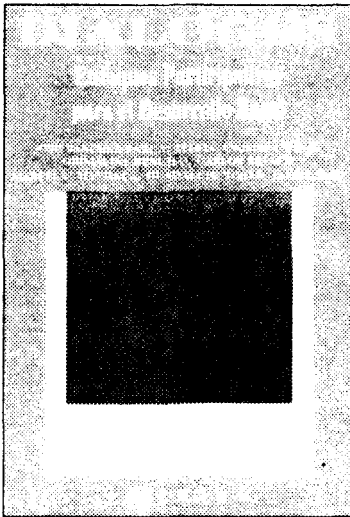
World Resources Institute

1994 *World Resources 1994-95*, Oxford y New York: Oxford University Press.

PUBLICACION CAAP

Diálogos

ENFOQUES PARTICIPATIVOS PARA EL DESARROLLO RURAL



Quienes están familiarizados con programas de desarrollo, en el que se emplean "métodos participativos", conocen la existencia de varios enfoques, modelos y técnicas. Sin embargo su uso no siempre está acompañado de una reflexión, hacia entender y manejar estos enfoques, en la perspectiva de construcción de alternativas a los tradicionales proyectos hacia el sector rural.

En este contexto la publicación resultante de un encuentro a nivel Andino, presenta y discute los avances, logros y limitaciones metodológicas y técnico-operacionales de los presupuestos y experiencias del Desarrollo Rural Participativo.